

Spring 2013

Relaciones de Coalición y gestión: ¿Que Pasó a la Concertación?

Samuel Wonderling
SIT Study Abroad

Follow this and additional works at: https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection

 Part of the [Latin American Studies Commons](#), [Political Science Commons](#), and the [Politics and Social Change Commons](#)

Recommended Citation

Wonderling, Samuel, "Relaciones de Coalición y gestión: ¿Que Pasó a la Concertación?" (2013). *Independent Study Project (ISP) Collection*. 1615.
https://digitalcollections.sit.edu/isp_collection/1615

This Unpublished Paper is brought to you for free and open access by the SIT Study Abroad at SIT Digital Collections. It has been accepted for inclusion in Independent Study Project (ISP) Collection by an authorized administrator of SIT Digital Collections. For more information, please contact digitalcollections@sit.edu.

Relaciones de coalición y gestión: ¿Que pasó a la Concertación?

Autor: Samuel Wonderling

Guía: Alejandro Olivares

Director del Programa: Victor Tricot

Índice

pagina 2

Resumen	3
Introducción	4-5
Mitología	5-6
La Importancia del apoyo del partido y gabinete	6-7
Historia de la Concertación	7-10
Movimientos Tempranos	7-8
La Concertación	9-10
Los cuatro administraciones de la Concertación	11-21
Patricio Aylwin	11
Eduardo Frei	12-13
Ricardo Lagos	14-15
La Presidencia de Bachelet	16
La Campaña	16
Su gabinete y gestión	17-18
Los desafíos internos y externos	18-19
Los Discolos	20-21
Conclusión	22-24
Bibliografía	25

Resumen

Chile ha experimentado una vuelta exitosa a la democracia desde la dictadura de Pinochet terminada en 1989, en gran parte debido a la estabilidad de su coalición en el poder, La Concertación. La Concertación ganó las cuatro primeras elecciones presidenciales en Chile, incluso el primer presidenta femenina en Chile, el miembro del Partido Socialista Michelle Bachelet. Bachelet tenía un mayoría del Congreso sin precedentes y muchos creyeron que representara una nueva era de esperanza y reforma social en Chile. Sin embargo, ciertos miembros políticos de la Concertación se dividieron en los años primeros de su presidencia y la coalición perdió su mayoría del Congreso así como las elecciones presidenciales subsecuentes. Este estudio intentará concluir los motivos por qué la Concertación experimentó la división y cómo esa división efectuó los años de Bachelet en el poder.

Abstract

Chile has experienced a successful return to democracy since the Pinochet dictatorship ended in 1989 due in large part to the stability of its coalition in power, La Concertación. La Concertación won the first four presidential elections in Chile, including that of the first female president in Chile, Socialist Party member Michelle Bachelet. She had an unprecedented congressional majority and many believed represented a new era of hope and social reform in Chile. However, certain political members of the Concertación divided in the beginning years of her presidency and the coalition lost its Congressional majority as well as the subsequent presidential election. This study will attempt to conclude the reasons why the Concertación experienced the divide and how that divide effected Bachelet's years in office.

Introducción

El sistema del partidos políticos es un actor muy importante en la esfera política en Chile. Desde el inicio de la democracia en Chile en el siglo XIX, los partidos políticos han dominado la escena política. Según el autor MA Garretón , “los partidos políticos son la columna vertebral de la sociedad chilena” (Valenzuela, 1995). Augusto Pinochet Ugarte, la dictadura de Chile de 1973 hasta 1989, claramente entendió el poder de los partidos, y por lo tanto los despojó de su poder político. Él incluso constitucionalmente prohibió a los partidos marxistas y desterró a muchos líderes prominentes de partidos que se opusieron a su gobierno. Sin embargo, después de años de la tortura y viviendo en el miedo, la gente de Chile quitó a Pinochet del poder en un plebiscito en 1988. La conducción de la campaña del “No” contra Pinochet era La Concertación de Partidos por la Democracia, una coalición de partidos de centro-izquierda que entonces continuaron el triunfo en las cuatro elecciones presidenciales después de la dictadura.

Después del plebiscito, lo que siguió era un período de transición a la democracia en la cual la derecha se esforzó por obtener la autonomía y la nueva a la izquierda y la Concertación intentaron restablecer las tradiciones democráticas de Chile. Según Presidente Lagos sobre la transición, “hemos tenido una transición insatisfactoria porque no tuvimos la fuerza para imponer los cambios que habíamos esperado hacer” (Varas 2012:78). Mientras en el poder, la junta militar escribió una nueva Constitución en 1980, la cual todavía afectan la política chilena de hoy. Se implementó un sistema binomio para elige los miembros del Congreso, que es una mezcla entre un sistema de la mayoría y un sistema proporcionalmente basado. En el sistema las coaliciones proponer a dos candidatos por distrito, y para ganar los dos asientos un coalición debe ganar más de dos tercios del total de votos. En caso contrario, el segundo asiento se va a la coalición con el segundo mayor número de votos (Weeks 2012). “La Derecha se aseguraría una representación en el Congreso mucho mayor que su porcentaje obtenido en las urnas” (San Francisco 2005: 404). Esto sistema ha asegurado la prominencia activa del derecho militar en la política y también ha hecho la reforma profundo muy difícil de lograr para los siguientes presidentes de la Concertación. Sin embargo, a principios de la presidencia de

Michelle Bachelet en 2006, la Concertación sin precedentes tenía una mayoría en el Congreso, así las altas expectativas se tuvieron para la reforma social profunda.

En vez de las reformas hitos, los dos primeros años de la presidencia de Bachelet fueron atascados por lucha política y protesta pública. Este conflicto político fue destacada por la disociación de ciertos miembros de la Concertación (Mulet, Diaz, Olivares, Sepúlveda, Araya, Zaldívar, Navarro), que causó la Presidente Bachelet a perder su mayoría en el congreso. En la evaluación de la presidencia de Bachelet es esencial entender por qué se dividió miembros de la Concertación durante su gobierno, que es lo que este documento investigará en profundidad. Se puede sostener que uno, los ministros que Bachelet nominó distanció su gestión de los partidos políticos, y dos, que la separación de los grupos vinculados es una consecuencia de desgaste interno de la Concertación. El fenómeno de los “discolos” fue creado por dos factores, el tiempo y el contexto histórico, y relaciones de poder entre los senadores y el liderazgo del partido (Dávila 2013). Este documento se presentará una breve historia de la Concertación, junto con un contorno de los gabinetes de las cuatro administraciones, y concluir vinculando esa historia a la separación de la Concertación durante la presidencia de Bachelet.

Mitología

A fin de llegar a una conclusión en por qué ciertos miembros de la Concertación dejaron el coalición durante la administración de Bachelet, este estudio proporcionará un contexto básico y cronología de eventos. Primero, usando los artículos de Avendaño y Dávila (2012) y Rosales y Viacava (2012) estos trabajos va a definir y discutir la importancia de los partidos políticos y la gestión presidencial en la política chilena. Luego, después de describir la formación y la historia de la Concertación, este estudio desarrollará la primera hipótesis, en que la Concertación se destinó para separarse debido a su propia naturaleza y longevidad. La segunda hipótesis, en relación al fracaso de Bachelet de adherirse a la Concertación en su gestión de gobierno, se desarrollará dando el contexto histórico de los tres primeros gestiones del

presidentes de la Concertación en comparación con esa de Bachelet. Con los dos hipótesis totalmente desarrolladas, el estudio concluirá que la Concertación se separó en 2007 y 2008 debido a una mezcla de los factores antes mencionados.

La Importancia del apoyo del partido y gabinete.

Primero, antes de discutir el tema de este documento, es importante entienda el papel importante que juegan los partidos políticos y los gabinetes en el gobierno. En cualquier gobierno democrática con un sistema de partidos políticos, una relación fuerte entre el presidente y el partido político en poder en el congreso es esencial para la buena gobernanza. Chile no es una excepción, con su historia democrática enorme, partidos políticos dictan legislación y los movimientos sociales. “En la actualidad, el presidente necesita de los partidos políticos para general gobernabilidad, ya que la colaboración de estos actores permite la mantención de una relación fluida y de claro apoyo al personal político del gobierno” (Rosales y Viacava 2012: 116). El presidente tiene que tener la confianza y el respeto de los partidos políticos a fin de ser un actor político influyente y eficiente. “La estabilidad y la unidad de coaliciones multipartidarias de Chile tienen implicaciones profundas para el funcionamiento de la democracia chilena” (Alemán 2007: 253).

Una manera en que un presidente puede conseguir esta estabilidad y unidad dentro de su administración es a través de los nombramientos de líderes prominentes del partidos políticos para los posiciones del ministros en su gabinete. Según a la definición de Muller y Strom, los gabinetes representan “el conjunto de agentes del ejecutivo designados políticamente en el nivel más alto del sistema de *policy making*” (Avendaño y Dávila 2012: 90). Los gabinetes sirven como enlace entre los partidos políticos y el gobierno. La inclusión de dirigentes políticos dentro del Ejecutivo demuestra un nivel de confianza entre el presidente y su coalición. “Cuanto menor sea la participación partidaria en las designaciones, mayores son las tensiones que se generan entre el presidente y uno o más partidos de coalición” (Rosales y Viacava 2012: 116). Desde 1932 y adelante, la presidente ha tenido la obligación de compartir el poder con su

coalición gobernante, por lo tanto, el nombramiento de ciertos ministros sobre otros desempeña un papel vital para un buen gobernabilidad. En estudiar la Concertación y las cuatro administraciones elegidas a partir de 1990 hasta 2010, es importante estudiar sus gabinetes y cómo el presidente se adhirió a la lealtad de su coalición, o en algunos casos no pudo hacer así.

Historia de la Concertación

Movimientos Tempranos

“La democracia vale. La restauración democrática será el fruto de una gran lección histórica. Los valores de la democracia no pueden ser negados, ni despreciados, ni relativizados. No es lo mismo la democracia que la dictadura; tendremos que apoyarnos en esa experiencia o volver a vivir una tragedia. Las nociones del humanismo y democracia verdaderos, valores profundos de la vida histórica de Chile, habrán de ser reconocidos y puestos en el nivel de las exigencias actuales” -Jaime Castillo, Declaración Partido Demócrata Cristiano 1977. (Valle 2009: 39)

Mientras los partidos políticos esencialmente se dieron obsoletos durante los años de Augusto Pinochet, la confianza históricamente impresionante de Chile en partidos políticos apasionados resultó indestructible a un nivel ideológico. Pinochet han sido capaces de disminuir institucionalmente el significado de partidos políticos bajo su régimen autoritario, pero el dictador todavía era indefenso contra lealtad fuerte de los partidos políticos y pensamiento democrático. Para comprender este fuerte ideología democrática es importante entender la historia democrática inmensa de Chile. Un país con la lealtad constitucional rica, el gobierno de Chile siempre había estado basado en lazos del partidos y líderes ejecutivos fuertes, eligió en elecciones justas y democráticas. Cuando Pinochet trató de suprimir esa lealtad y infundió temor en la gente chilena, las tradiciones democráticas de Chile se hicieron más fuertes que nunca. “La Concertación es el resultado de la convergencia, entre otros, de las fuerzas sociales y políticas que comparten y compartieron un ideario humanista y solidario, y los valores de justicia social,

libertad e igualdad que constituyen en los esencial los valores que inspiran y dan forma al ideal republicano” (Valle 2009: 16).

La represión de la izquierda chilena, que se refirió el comandante en jefe de la Fuerza Aérea, Gustavo Leigh, como “el cáncer marxista,” permitió que varios partidos políticos se unieran juntos contra el mismo enemigo político: la Junta Militar en Chile. La violencia en la acción social y política hizo el régimen autoritario de Pinochet ilegítimo, así creando un diálogo político para aquellos que se opusieron a su dictadura. Mientras ciertos esfuerzos valientes de las iglesias independientes y obispos para ayudar a las víctimas de violaciones de derechos humanos existieron, el primer verdadero movimiento de antidictatorial político surgió en 1975 con la formación de la Coordinadora Nacional Sindical (Valle 2009). El grupo incluyó dirigentes de todo el espectro político desde el Partido Demócrata Cristiano (DC) hasta el Partido Social (PS), el Partido Comunista (PC), y el Partido Radical (PR). Ellos se ordenaron en torno a la recuperación de la democracia y la defensa de los dirigentes perseguidos. Otro grupos pro democracia, como la CODEJU y el Grupo de los 10, se formaron, inspirados por la vuelta a las tradiciones democráticas de Chile. El ímpetu ganado de estos movimientos permitió la formación del Grupo de Estudios Constitucionales, también llamado el Grupo de los 24es, que estaba en línea directa de la Concertación de Partidos Políticos por la Democracia y era el conjunto de las expresiones antidictatoriales que surgieron en ese periodo. “El Grupo forma parte de un proceso en que los actores sociales y políticos contrarios a la perpetuación del régimen militar iniciaron una etapa de reestructuración y de interrelación para dar origen a una oposición más articulada, que fuera capaz de enfrentar organizadamente al autoritarismo” (Valle 2009: 34).

La Concertación

En el 2 de Febrero, 1988, los partidos Demócrata Cristiano, Partido Socialista, Movimiento de Acción Popular Unitario, Partido Radical (Luengo), Partido Radical (Silva Cimma), Izquierda Cristiana, Socialdemocracia, Partido Democrático Nacional, Partido

Humanista, Unión Socialista Popular y Unión Liberal Republicana, anunciaron la constitución de la “Concertación de Partidos por el NO” (Frei 1992: 353). Formado por los líderes de los partidos políticos antidictatoriales para derrotar al derecho militar en el plebiscito de 1988, terminar una era de violaciones de derechos humanos desastrosas y restaurar la democracia estable en Chile, la Concertación ha experimentado el éxito sustancial desde 1990 hasta 2010. Sin embargo, el camino del cual la Concertación se estableció es importante en relación a ciertas luchas que la coalición ha soportado internamente durante los años. Muchos de los actores políticos y líderes del partidos de la Concertación en realidad actuaron más allá de su origen partidario. “Es decir, liderazgos que han subordinado los intereses doctrinarios y políticos partidarios propios a la consolidación y continuación de una coalición política de centro-izquierda inédita” (Flisfisch 2009: 104).

Esto lleva a una paradoja interesante con respecto a la formación y la separación eventual de algunos miembros de la Concertación. Mientras era esencial para la supervivencia de la coalición a unirse en torno a la causa de la democracia, una vez que se logró ese objetivo, las diferencias entre los partidos todavía permanecían. Según Osvaldo Puccio, un político y consultor chileno, “el plebiscito paradójicamente ha actuado como un ‘embudo’ que ha consolidado actitudes comunes entre los actores, más compelidos por las circunstancias que por acicate de su propia voluntad” (Varas 2012, 79). Mientras que todas las coaliciones por su naturaleza están destinados al fracaso (Escudero 2013), uno puede sostener que la convergencia de ideas diferentes e ideologías en el inicio de la coalición llevó a peleas distintas durante su historia.

La Concertación no se formó para crear el cambio social profundo, pero asegurar una vuelta pacífica a tradiciones democráticas estables. “En la génesis de la Concertación, es posible identificar dos grandes objetivos; primero poner fin al régimen burocrático autoritario, y, en segundo lugar, se propuso ser una coalición estable que se transformara en una alternativa de conducción política para la transición a la democracia” (Olivares 2012: 10) Después de 20 años de la democracia estable, la gente chilena está lista para

el cambio más profundo, especialmente en la tema de desigualdad, un cambio que la Concertación no puede estar preparado institucionalmente para implementar. También, dentro de la Concertación una nueva generación de líderes está surgiendo, una generación que entiende que la estabilidad democrática ya se ha logrado y ahora tiene un nueva agenda política (Dávila 2013). Es importante notar que mientras la Concertación sin duda quiso rectificar las desigualdades sociales creadas por el régimen dictatorial, todavía era dominado por la élite política de la PDC orientado del centro, haciéndolo predicar un tema de “continuidad” con relación a la política fiscal neoliberal previamente establecida.

La estructura básica enfatizó el consenso de la política económica entre la élite de la Concertación, que incluyó reducción del gasto público, privatización, impuestos inferiores la crecimiento en la inversión extranjera. La lucha, especialmente para presidentes izquierdistas, entre la adhesión a peticiones de los elites de la coalición a implementar la política del libre mercado continuada y el deseo de poner en práctica la reforma social costosa se puede ver claramente cuando estudiando la presidencia de Bachelet. “Aun cuando los gobiernos de socialistas Lagos y Bachelet significaron nuevos énfasis en materia social, económica y política, a pesar del declive electoral del PDC, y quizás para cautelar la estabilidad de la coalición, la estructura básica de poder dentro de ella no sufrió cambios fundamentales” (Varas 2012: 79).

Los cuatros administraciones de la Concertación 1990-2010

Patricio Aylwin (1990-1994)

Dentro del contexto de este estudio, es importante entender la presencia fuerte de los partidos políticos en la composición de los gabinetes durante los cuatro gobiernos de la Concertación. Por su elección Aylwin tenía el desafío de generar la estabilidad democrática mientras fijando una economía de lucho con la expectativa de la reforma social profunda. Tenía la capaz de conseguir parte de esta estabilidad a través de la inclusión de líderes de los partidos políticos de cada partido principal dentro de la Concertación en su gabinete. La distribución de sus posiciones del gabinete entre los partidos políticos en la Concertación es así: 44,4% del

Partido por la Democracia; 14,81% para Democracia Cristiana; 25,93% para el socialismo, 7,41% para los sectores radicales, y por último un 7,41% de independientes (Olivares 2012: 12). Consistió en los líderes importantes de cada partido político, por ejemplo Eduardo Frei del PDC y Ricardo Lagos del PS, “la inclusión de militantes políticos provenientes de distintos sectores fortaleció la idea de descentralizar el poder presidencial” (Rosales y Viacava 2012: 122).

Su “equipo homogéneo” ayudó a demostrar que el gobierno no tenía intenciones de volver a un régimen autoritario. Aylwin también elevó SEGPRES, el cuerpo de coordinación entre el poder ejecutivo y congreso, a un nivel ministerial (Siavelis 2009). La mayor parte del éxito del retorno de Chile a la democracia puede atribuirse a la Presidencia de Aylwin, un éxito causó en gran parte debido a su inclusión de miembros principales de la Concertación en el Ejecutivo. Sin embargo, durante su presidencia ya había indicación crucial de una rivalidad institucional subyacente dentro del gobierno. “Entre los diputados de la propia coalición de Aylwin, el 39% significativo sintió que el gobierno eran insensibles a su petición de la información”¹(Siavelis 2009: 64). También es interesante notar que el retorno a la democracia por otra vez legitimó el poder del partidos políticos y su papel de un articulador de los intereses, lo que se demuestra en le hecho de que Aylwin valoró grandemente su apoyo (Flisfisch 2009).

Eduardo Frei (1994-2000)

Mientras la administración del Aylwin fue destacada por el deseo de estabilidad democrática, la administración de Frei procuró concentrarse más en cuestiones de la economía y la modernización del estado. Sin embargo, como Aylwin, Frei intentó incluir a líderes del partido político tanto del DC como líderes de otros partidos en su gabinete. “Esto explica que el supuesto bajo el cual se nombró al primer gabinete de Frei fue que al incluir como ministros a los máximos líderes de los partidos se generaría convergencia entre los intereses de todos los partidos además se solucionarían los problemas de comunicación entre el gobierno y los

¹ Traducido por el autor

partidos” (Olivares 2012: 15). Aunque la idea fuera generar gobernabilidad a través de la coordinación de líderes del partido, el primer gabinete de Frei por último falló debido a su dificultad de convenir en decisiones importantes. El gabinete de Frei era muy inconsistente, con 58 cambios en el gabinete liderado, la mayor desde el retorno de la democracia en Chile (Rosales y Viacava 2012). Además muchos de estos cambios vinieron sin la consulta ni la aprobación de su partido. La distribución de posiciones gabinetes era 50% del PDC, 18.5% del PS, 18.5% del PPD, 5.6% del PR, y 7.4% de su gabinete eran independientes (Olivares 2012: 15).

La enfoque de Frei en la modernización en lugar de una agenda política amenazó la continuación de la Concertación. La Concertación experimentó los niveles superiores de la tensión interna durante el gobierno de Frei (Flisfisch 2009). “Hay una creciente animosidad entre los partidos de la Concertación, en particular en lo que respecta a las candidaturas y nombramientos ministeriales”² (Siavelis 2009: 65). Frei despidió a su Ministro de Interior, el miembro del Partido Socialista Germán Correa, y lo reemplazó por el miembro Demócrata Cristiano Carlos Figueroa, un movimiento que profundamente enfadó a la izquierda e incluso había algunos solicitando que el partido se quite de la coalición. Esto se inicia algunos debates y discusiones sobre el presente y futuro de la coalición. Las relaciones tensas siguieron aumentado en 1997 con las elecciones legislativas cuando la DC cae desde un 27,12% a 12,55% y con la crisis financiera de 1998 también (Olivares 2012).

Se puede ver tensión adicional con el debate entre los autoflagelantes y los autocomplacientes al dentro de la Concertación. Los autoflagelantes, que típicamente consistía de miembros de la izquierda, no estaba de acuerdo a lo que había pasado hasta ahora desde el fin de la dictadura y había criticado todo de la falta de reformas económicas a la extradición de Pinochet en 1998. Por otro lado, los autocomplacientes sólo se preocupó por sus ambiciones y logros personales sin preocuparse de la futura dirección de la Concertación. No criticaron a la política económica y creyeron que era mejor dejar Pinochet en Inglaterra. Este debate ideológica gravemente amenazó a dividir la Concertación y todavía no se resolvía completamente al

² Traducido por el autor

principios del término de la Presidenta Bachelet (Olivares 2013). Un líder prominente a la izquierda, respondió al gobierno de Frei declarando, “Estos eventos negativos son toda la parte de la imagen más grande en la que la Concertación ha pasado de ser una alianza a simplemente un grupo de partidos”³ (Siavelis 2009: 68). Con el ejemplo de Frei, se puede ver como los nombramientos ministeriales pueden crear peleas al dentro de la coalición.

Ricardo Lagos (2000-2006)

Con el estado de la Concertación en un debate serio, las elecciones presidenciales de 1999 resultaron cruciales para sus supervivencia. El coalición quiso tener elecciones primarias que incluyeron más participación y más transparencia. “En el contexto de la campaña presidencial más incierta de la coalición, la primaria de la Concertación logró concentrar la atención ciudadana, copar la agenda mediática y aislar al candidato de la derecha a un segundo plano (Flisfisch 2009: 115). Durante las elecciones presidenciales contra el candidato del derecho, Joaquín Lavín, Ricardo Lagos se presentó como el líder de la coalición de centro-izquierda y como el tercer candidato de la Concertación, no como un candidato socialista. Su tipo de gestión y gabinete se puede claramente reflejar en su elección estrecho y lazos socialistas. Según José Miguel Insulza, sus ministro del Interior, tuvo un “liderazgo firme y seguro; dirigió un gobierno que se inició en condiciones difíciles, las superó a través de realizaciones económicas, políticas, sociales y culturales que le han asegurado su lugar en la historia de Chile” (Flisfisch 2009: 119). Además, Lagos ayudó temporalmente a solucionar la disputa creciente entre los autoflagelantes y los autocomplacientes en su coalición. Tuvo éxito

³ Traducido por el autor

en la unión de los dos lados declarando que pertenecía a los dos grupos. Sintió que los miembros de la Concertación deberían estar orgullosos de lo que había logrado, sino también que había todavía más para hacer en el futuro (Olivares 2013). Esto es un punto vital dentro del contexto de este estudio porque, como se describirá más tarde en este estudio, Bachelet, a diferencia de Lagos, era incapaz de controlar el debate en curso dentro de su coalición.

El foco primario del gobierno de Lagos estaba en el escenario económico, más concretamente en la crisis asiática. Durante este periodo la figura de Ministro de Hacienda fue convertido en un asesor directo del presidente. Luego de la presidencia de Salvador Allende, Lagos marcó el primer presidente de la izquierda. Esto provocó una desconfianza entre los partidos políticos de la oposición. Por lo tanto, Lagos decidió enfatizar el rol de los asesores presidenciales en desmedido de los ministros (Rosales y Viacava 2012). Llamada el “Segundo Piso de la Moneda,” sus asesores presidenciales estaban desarrolladas a ayudar y apoyar en las decisiones del presidente. Las consecuencias de su elección presidencial estrecha debido a los temores de su orientación ideológica también se puede ver en su gabinete presidencial. Aunque Lagos fuera del PS, el PDC todavía recibía la mayor parte de nombramientos del gabinete. La distribución de posiciones gabinetes era 49.1% PDC, 20.8% PS, 18.9% PPD, 7.5% de los independientes, y 3.8% del partido radical. Es interesante notar que Lagos fuera un militante de los dos el PS y PPD (Olivares 2012).

Lagos restableció la estabilidad dentro del gabinete mientras la Concertación experimentó la estabilidad renovada también, así llevando a altos niveles de la popularidad para Lagos. “La lealtad política culminó por confirmar que los liderazgos colectivos concertacionistas eran capaces, instrumentalmente, de confluir y compartir el poder (Flisfisch 2009: 118). Sin embargo, al estudiar Lagos dentro del contexto de este estudio, es importante notar cómo sus asesores políticos y el “Segundo Piso de la Moneda” marcan un cambio en la política dentro de la Concertación. En vez de los asesores que hacen un informe directamente a sus propios ministros, hicieron un informe directamente al presidente y le aconsejaron en áreas de la política específicas, así disminuyendo un poco el papel del gabinete. Además, Lagos con

éxito eliminó enclaves autoritarios claves de la Constitución de Pinochet, incluyendo a los senadores designados.

La presidencia de Michelle Bachelet (2006-2010)

La Campaña

En el entendimiento de la gestión de la Presidenta Michelle Bachelet, es importante estudiar primero su campaña y la manera en que tuvo la intención de gobernar. El desarrollo de la campaña fue decisivo en la formación de su primer gabinete (Olivares 2012). En comparación con otros miembros del perfil altos de la Concertación, el trasfondo político de Bachelet es muy diferente. Fue detenida y torturada durante la dictadura en 1975 en Villa Grimaldi, el campo de la tortura chileno infame, y entonces fue exiliado de Chile por cuatro años. A su vuelta, Bachelet ganó su grado médico y trabajó en un hospital de niños. Comenzó su carrera política cuando fue elegida al Comité Central del Partido Socialista en 1995 y aceptó el trabajo como Ministro de Salud en 2000. Luego en 2002, Bachelet fue nombrada el Ministro de Defensa, el primer mujer en la historia de América Latina a tener esta posición. Era, en realidad, muy calificado para la posición y trabajó bien con los líderes militares. Su popularidad aumentó rápidamente, así haciéndola un candidato presidencial viable en la elección de 2006 (Weeks 2012).

Bachelet hizo una campaña con una plataforma de reforma socioeconómica y política de inclusión. Su concepto de “gobierno ciudadano” se basó en la idea de

institucionalizar la participación de la ciudadanía en la esfera política. Prometió reformas sociales profundas en los sistemas de pensión y de la salud, así como una entrega a la estabilidad económica continuada. La gestión económica de Chile ha reducido la pobreza mucha, desde 40% a 13% en los quince años de la Concertación, pero las desigualdades todavía permanecían (Flisfisch 2009). Un aspecto importante de su campaña, que se relaciona directamente con el concepto de nombramientos ministeriales discutido en este estudio, era la agenda de “nadie se repetirá el plato” de Bachelet. “Declaró que se eventual gobierno generaría renovación al interior de las estructuras partidarias, dando prioridad a líderes que no hayan tenido cargos en los anteriores gobiernos de la Concertación” (Olivares 2012: 18). También prometió la igualdad de género en la gestión de su gobierno, un área en la cual las mujeres han sido tradicionalmente poco representados en Chile.

Su gabinete y gestión

Como se señaló anteriormente, el desarrollo de su campaña fue decisivo en la formación de su primer gabinete. “En su primer gabinete Bachelet intentó desplazar al núcleo tradicional de los partidos de la Concertación de las esferas de toma decisiones” (Olivares 2012: 18). Su gabinete representó una amplia parte del espectro político, desde el neoliberal Andrés Velasco como el Ministro de Hacienda al socialista Osvaldo Andrade como el Ministro del Trabajo. Su gabinete reflejó un equipo ministerial distinto a los utilizados por los presidentes antecesores. Ella creó nuevo criterio para elegir ministros, criterio basado en un equilibrio entre hombres y mujeres y concentró principalmente en restablecer el vínculo con la ciudadanía (Rosales y Viacava 2012). Ella tuvo éxito en su gabinete a la cuestión de género, con 21 de sus 46 ministros como mujeres, 46% de su gabinete. Más importante y como prometió, Bachelet inicialmente se atuvo a su agenda de “nadie se repetirá el plato.” Sólo el 17.4% de su gabinete tenía la experiencia ministerial anterior. Su distribución del gabinete era así: 34% del PDC, 28% del PPD, 21% del PS y 7% del Partido Radicales (Olivares 2012).

Sin embargo, debido a la falta del liderazgo técnica y habilidad política, Bachelet se obligó a abandonar rápidamente su política del gabinete, una decisión que enfadó muchos antiguos autoflagelantes que estaba de acuerdo con “nadie se repetirá el plato.” El problema era en que Bachelet ya había comenzado a perder el apoyo del “partido transversal” y se agarró entre la izquierda y el centro de la Concertación. Demostró que, especialmente cuando se enfrentan con una crisis política seria, realizaría las necesidades de los partidos políticos, más concretamente la élite, más bien que apoyaría sus propias ideas. Eligió Edmundo Pérez Yoma como el nuevo Ministro del Interior en 2008, demostrando su abandono del “nadie se repetirá el plato” política. Además, Bachelet consecuentemente apoyó las políticas económicas fiscalmente conservadoras de su Ministro de Hacienda, Velasco, señalando su entrega al modelo del mercado y el tema de “continuar” para las administraciones de la Concertación en respecta a la política económica.

Durante sus dos primeros años en el cargo, Bachelet se distanció enormemente de los partidos políticos dentro del coalición. Esto es un punto importante, un punto que se puede atribuir más a la dinámica de la coalición más de las decisiones personales de Bachelet. Tanto como Bachelet quiso cambiar el panorama político en el gabinete ejecutivo, todavía se obligaba a jugar el juego de la política de los partidos y adherirse al consenso de la élite dentro de la Concertación. “Por eso, los sectores más conservadores y neoliberales de la Concertación (y también “a la derecha” de ella) están operando un juego de “apoyo y tensionamiento” frente al progresismo bacheletista” (Ferreira 2007). La naturaleza de la coalición, considerando el camino del cual se formó y la popularidad inicial del PDC, fuerza Presidentes, especialmente los de la izquierda, para moverse ideológicamente más al centro de la esfera política. Con el ejemplo de Bachelet, se puede ver como esto hecho afectó su gobierno y sus respuestas a crisis políticas, lo cual negativamente ayudaron a general el fenómeno de los “díscolos” dentro de la Concertación.

Los desafíos internos y externos

Al principios de su término las estrellas políticas se habían alineado para Bachelet; un mejor equilibrio existió entre los poderes Ejecutivos y Legislativos ya que Bachelet tenía una mayoría del Congreso sin precedentes. Sin embargo, ella era incapaz de capitalizar en esta ventaja. Debido a la falta de experiencia y liderazgo en su gestión, Bachelet se obligó a cambiar el dinámico de su gabinete en respuesta a su primera crisis política sólo tres meses en su cargo: La Revolución Pingüina (Funk 2009). Enfurecido por la falta de calidad dentro del sistema educativo y los costos carros en Chile, los estudiantes salieron a las calles para exigir más reformas educativas del gobierno. Las protestas no sólo preguntaron a los ingresos en duda, pero también las oportunidades y posibilidades de movilidad social en la sociedad chilena. El movimiento ganó una reacción del Comité Asesor que consultó con los líderes del movimiento, pero todavía no tenía poder real a tomar decisiones y aplicar una reforma política. El gobierno respondió “como siempre han respondido los gobiernos de la Concertación, con represión y soberbia, hasta que la magnitud de la movilización, el peso de sus verdades, los hizo retroceder algo, y propiciar un mínimo diálogo y apertura hacia lo que se estaba planteando por los estudiantes” (Ferreira 2007). Las llamadas de la habilitación y de reforma socioeconómica rápidamente desaparecieron de los discursos de Bachelet ya que se obligó a manejar las crecientes protestas. Bachelet no creó el problema, pero su respuesta ineficaz causó un caída su de popularidad. La confianza de Bachelet en actores del partido tradicionales del tiempo destacó el deseo de la Concertación de mantener las viejas generaciones del políticos en el control. Por eso, hacia el final de 2007 sólo el 38.8% de la gente aprobó el rendimiento de Bachelet (Weeks 2012).

Cuando las cosas no podían empeorar para Bachelet, el nuevo sistema de transporte público de Santiago, Transantiago, se rompió inmediatamente después de que se abrió en el febrero de 2007. Muchos residentes se obligaron a andar porque el metro estaba llena y los taxis muy difíciles de encontrar. Llevó a Bachelet a cambiar su gabinete por segunda vez, en sólo un año en el poder, después de que despidió y reemplazó a cuatro ministros más. Además, Transantiago tuvo el efecto de tensionar las relaciones entre Bachelet, el ex Presidente Lagos y

toda de la Concertación (Funk 2009). Causó un aumento de la tensión dentro de la Concertación porque el sistema requirió más y más dinero para funcionar. Debido a una falta general de liderazgo en su gestión, así como los eventos que eran fuera de su control, Bachelet tenía niveles de popularidad increíblemente bajos durante sus dos primeros años como Presidenta. Su inhabilidad de unir su propio coalición y manejar su gabinete y gestión eficazmente se puede ver como un factor para el fenómeno de los “díscolos,” en que algunos miembros de la Concertación dejaron a la coalición.

Los Discolos

“En efecto, en un país como Chile donde el posicionamiento de los partidos está anclado en la expresión de una identidad ideológica y cultural, y donde la mayoría de ellos percibe sus posibilidades electorales vinculadas a la preservación y al reforzamiento de esa identidad, algún miembro de la coalición puede concluir que su permanencia en ella conlleva un riesgo alto de dilución de esa identidad y que ello afecta negativamente su futuro desempeño electoral” (Flisfisch 2009: 124).

Como se señaló anteriormente, Bachelet comenzó su presidencia con una grande cantidad de esperanza vinculada al hecho de que la Concertación tenía una mayoría en el Congreso, rareza política en Chile. Sin embargo, debido a una mezcla de motivos de que hablarán en la conclusión de este estudio, la Concertación perdió su mayoría cuando ciertos miembros del Congreso dejaron la coalición en un acto llamado los “díscolos.” Durante su presidencia, Bachelet perdió a 25% de los senadores y 12% del diputados. Tres de los cuales se harían candidatos presidenciales en la elección siguiente, así causando resultados fatales para la continuación del coalición en el Ejecutivo (Weeks 2012).

Primero, en diciembre de 2007, el Partido Demócrata Cristiano llevó al senador Adolfo Zaldívar a un Tribunal Supremo, que sirvió como el acto culminante entre él y el PDC. Durante su carrera política, Zaldívar opuso mucho a su partido apoyaba la oposición más tradicional demócratacristiana. En el 27 del diciembre el Tribunal Supremo expulsó a Zaldívar

del PDC en reacción a sus votos en contra de financiamiento adicional para Transantiago. Entonces en el 8 de enero los diputados Jaime Mulet, Eduardo Díaz y Carlos Olivares se afiliaron a Zaldívar fuera de la Concertación y formaron juntos el Partido Regionalista Independiente, el PRI. El mismo día Alejandro Sepúlveda y Pedro Araya también dejaron a la Concertación para ser independientes, así la coalición perdió su mayoría en Congreso. En 2007 también miembros de la izquierda Alejandro Navarro (ex PS), Carlos Ominami (ex PS), y Roberto Muñoz Barra (ex PPD) dejaron sus propios partidos para ser independientes. (Funk 2009).

Mientras que los díscolos anteriores eran indudablemente perjudiciales para la Concertación, la separación de Marco Enríquez Ominami del Partido Socialista era fatal para la coalición. Debido a sus propias ambiciones personales y falta de la paciencia con la decisión de la Concertación a apoyar a Eduardo Frei como el siguiente candidato presidencial, Ominami dejó la coalición para correr como un independiente, un movido que resultó ser muy destructivo para el partido en que Ominami abiertamente criticó a Frei (Escudero 2013). Aunque fuera debido en gran parte a sus ambiciones personales, Bachelet todavía hizo poco para convencerlo de quedarse en la coalición. A diferencia de presidentes pasados de la Concertación, Bachelet no participó en la selección de su sucesor para correr en las siguientes elecciones presidenciales y no pudo desarrollar cualquier estrategia de ayudar a la Concertación a ganar la presidencia para la quinta vez consecutiva (Olivares 2012). Como Bachelet falló en este sentido, lo hizo la Concertación en su conjunto también. La denegación de la Concertación de apoyar a un candidato más joven, junto con la inhabilidad de Bachelet de llamar a un sucesor, enfadó a Ominami y lo llevó más lejos de su propio partido. Con respecto al siguiente elección presidencial “Ominami hizo daño a la Concertación porque no acataba a Piñera, acataba a la Concertación y a Frei y eso fue muy destructiva” (Escudero 2013). Cuando abandonó la Concertación Ominami tomó a un electorado importante con él, así abriendo la puerta para el triunfo de Sebastián Piñera en las elecciones presidenciales de 2010 y terminando las dos décadas de la Concertación en el poder.

Conclusión

¿Que pasó a la Concertación?

En la vida política y ciencias políticas en general, es importante recordar que la causalidad se puede derivar de factores múltiples, que los eventos recientes y el contexto histórico pueden desempeñar un papel igual en lo que provoca cambios políticos. Por lo tanto, se puede concluir que el fenómeno de los díscolos ocurrió debido a esencialmente tres factores importantes en este orden. Uno, lo que es más importante es considerando la tensiones históricas en la Concertación y el camino del cual se formó, la Concertación se destinó para perder a ciertos miembros sobre una historia de 20 años. Dos, un factor no tan importante pero todavía pertinente, la incapacidad de la Presidenta Bachelet para incorporar liderazgo importante en su gestión y mantener unidas la coalición. Es importante notar acá que se pueda sostener que un parte de eso no es de la culpa de Bachelet, pero el sistema de la coalición en general, un punto que explorará más en los siguientes secciones. Y finalmente, un punto más popular de las personas dentro de la Concertación, el factor que aquellos que se fueron hicieron así sólo debido a la ambición personal.

Sin embargo, eso estudio concluye que la Concertación se separaron más debido a la longevidad de su existencia y la manera en que se formó. Como se señalo, la Concertación, como cualquier coalición, era una aparición de actores y sus partidos políticos que van desde al centro al extremo izquierdo del espectro político. Pero, no como otras coaliciones, no se formó en torno de un política específica o agenda concreta. Su situación era única en el sentido en que democracia no era existente por casi dos décadas, por tanto simplemente volviendo a un gobierno democrático estable era un tarea suficiente difícil. Gracias a la dirección de Aylwin logró la estabilidad, pero las diferencias ideológicas dentro de la Concertación todavía permanecían. Como los miedos de una vuelta a la democracia se hundieron, la reforma actual se hizo un desea más prominente en Chile. Una nueva generación de líderes y políticos más

preocupados por las necesidades de sus componentes que la estabilidad del partido derivaron de este deseo (Dávila 2013). Sin embargo, en cuanto a la política económica la coalición todavía era controlado internamente por el consenso de la elite y el DC, así puso en práctica más la política del mercado abierto de la reforma social costosa.

Al estudiar los díscolos todavía es importante considerar que la gestión del gobierno tenía un impacto en la situación. Por esta razón se debe declarar el fracaso de Bachelet de reunir su coalición. A diferencia de aquellos presidentes antes de ella, Bachelet había fallado para fortalecer vínculos del partidos por no colocando a líderes prominentes de los partidos en su gabinete. “Ella no logró finalmente un equilibrio y no logró tampoco mucha confianza en esa cargo político que es muy importante” (Escudero 2013). Perdió el apoyo del centro con su gabinete inicial, luego perdió el apoyo de algunos de su propio partido cuando recurrió a la ayuda de partidarios de la política neoliberal durante tiempos de la crisis económica. Se distanció de la Concertación hasta el punto de que no participó en la selección de su propia sucesor, otra decisión que enfadó a aquellos dentro de su propio partido. A diferencia de Lagos, quien era un negociador puro, el estilo del liderazgo de Bachelet lo hizo difícil para resolver la tensión interior de la coalición (Olivares 2013). Mientras que los eventos como la Revolución Pingüina y Transantiago eran fuera de su control, su respuesta ineficaz a ambos problemas condujo a aquellos en su partido y coalición más lejos de su gobierno. Es interesante notar que en un manera la estructura de la Concertación se obligó como Bachelet hicieran su decisiones. Para ganar apoyo político en la coalición los presidentes tienen que adherirse a los elites y al centro de la coalición y trabajar al dentro del esa sistema. Así se puede sostener que la culpa no está tanto en Bachelet, pero en los senadores y diputados que dejaron por motivos más personales.

Aquellos de la izquierda, más concretamente en el Partido Socialista, estarían de acuerdo con esa declaración con respecto a los díscolos. Según Felipe Barnachea, el vicepresidente del Partido Socialista, “en la mayoría de los casos, quienes dejan sus partidos lo hacen porque no lograron ser mayoría en ellos, o vieron en riesgo sus respectivos escaños”

(Barnachea 2013). No comentó sobre el fracaso del partido en conjunto y no quiso señalar por qué cada persona se fue individualmente. De hecho, también indicó que más personas se afiliaron al PS que los que se fueron durante el mismo período de tiempo de los díscolos. “Además, cabe señalar que en la última elección municipal el PS sacó un 12% de los votos (es decir, creció) y aumentó su número de Alcaldes y Concejales en todo el país” (Barnachea 2013). Barnachea atribuyó el fenómeno a un contexto más histórico en el cual no es un nuevo acontecimiento y siempre será una función del grupos políticos. Con el ejemplo de MEO, según una académica vinculada a la DC, MEO salió por su característica personal, es un persona muy ambiciosa que no encontró su propio espació dentro la Concertación.” La Concertación todavía es la coalición más exitosa de la historia de Chile (Escudero 2013).

Mientras que inherentemente no mencionó el fracaso de Bachelet de mantener la Concertación unida, su posición que el fenómeno de los díscolos es un acontecimiento natural en grupos políticos ayuda a apoyar el argumento que las relaciones tensas históricas los hicieron dejar los senadores y diputados el coalición. La naturaleza de la coalición, en que representa la convergencia de muchas ideologías políticas diferentes, demuestra que sus miembros no siempre estarán de acuerdo y que algunos se pueden ir. Nadie se obliga a ser un miembro de la coalición y puede ejercer ese derecho cuando lo deseen, una de las muchas bellezas características de una sociedad democrática. Mientras la gestión de Bachelet no creó la separación solo y no podía prevenir la tensión interna historial, su gobierno todavía hacía poco para fijar el problema. Si la Concertación deja de existir en su totalidad en el futuro cercano, se podría mirar hacía atrás a los díscolos en 2007 y 2008 como el catalizador para la destrucción de la coalición.

Bibliografía

Avedaño, Octavio, and Mireya Dávila. 2012. *Rotación Ministerial Y Estabilidad Coalicional en Chile: 1990-2010*. Santiago: Universidad de Chile.

- Barnachea, Felipe, personal interview. May 29, 2013. Santiago, Chile
- Dávila, Mireya, personal interview. May 28, 2013. Santiago, Chile.
- Escudero, Maria Cristina, personal interview. May 24, 2013. Santiago, Chile.
- Flisfisch, Ángel. 2009. "Las Siete Vidas de la Concertación." *Más acá de los sueños, más allá de lo posible*. Santiago: LOM.
- Frei, Eugenio Ortega. 1992. *Historia de una Alianza*. Santiago: LOM Ediciones Ltda.
- Funk, Robert L. 2009. "Chile: Segundo Tiempo." *Revista de ciencia política* 29. 301-326.
- Olivares, Alejandro. 2012. "Los ministros precandidatos presidenciales en los gobiernos de la Concertación." *La Ciencia Política desde el Sur*. 1-35.
- Olivares, Alejandro, personal interview. May 31, 2013. Santiago, Chile.
- Plaza, Felipe Rosales, and José Viacava Gatica. 2012. *Adiós Dulce Hogar: El Centro de Gobierno en Chile*. Santiago: Universidad de Chile.
- San Francisco, Alejandro. 2005. *Camino a La Moneda: Las elecciones presidenciales en la Historia de Chile 1920-2000*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
- Siavelis, Peter M. 2009. *The President and Congress in Post-Authoritarian Chile*. University Park: PA.
- Valenzuela, Samuel J. "The Origins and Transformations of the Chilean Party System." *Estudios Públicos* 1995: 58.
- Valle, Luciano. 2009. "Fundamentos históricos y formación de la Concertación." *Más acá de los sueños, más allá de lo posible*. Santiago: LOM.
- Varas, Augusto. 2012. *La Democracia Frente Al Poder*. Santiago: Editorial Catalonia Ltda.
- Weeks, Gregory. 2012. "Michael Bachelet's Government: The Paradoxes of a Chilean President." *Journal of Politics in Latin America* 9. 97-12.